

YO SOY TÚ

Yehudi Menuhin

Queremos que conozcas la historia de este violinista y director de orquesta norteamericano por su trabajo a favor de la tolerancia entre niños y jóvenes y de la diversidad cultural.

Yehudi Menuhin nació en Nueva York en 1916 y era hijo de judíos que emigraron allí desde Rusia. Desde muy pequeño destacó por sus dotes como violinista, de hecho, a los cinco años de edad dio su primer concierto público en San Francisco. Y dos años más tarde ya se le conocía como “la maravilla del violín” o el “Einstein del violín”. Con diez años hizo su presentación en París, a los once en Nueva York y a los trece en Berlín.

Su condición de judío le trajo serios problemas en sus relaciones con la Alemania nazi que le llevaron a rechazar una invitación oficial para dar un concierto allí. Y además, solicitó que fuera revocado el destierro de varios músicos judíos como Bruce Walter.

Su carrera fue imparable y conquistó a las audiencias con su talento pero también con su calidad humana. Esta calidad le llevó, en los últimos años de su carrera a dirigir su actividad a causas humanitarias y benéficas llegando a

destacar como defensor de los derechos del hombre.

De 1969 a 1975 presidió el Consejo Internacional de música en la Unesco. Su labor humanitaria siempre estuvo muy vinculada a la música y la pedagogía por lo que creó una escuela y una fundación que lleva su nombre y que inició su actividad en 1998. El objetivo que buscaba con esta fundación, que sigue activa, era la educación en valores a través de las artes para mejorar el trato entre compañeros/as, propiciar la tolerancia y luchar contra la discriminación. En definitiva, buscaba que la cultura desempeñara un papel principal en la sociedad de nuestro siglo, a favor de la diversidad cultural y la tolerancia con el fin de solventar la necesidad de adoptar medidas activas contra el racismo y la xenofobia. Creía firmemente en el poder de las artes para lograr la integración de niños/as y colectivos desfavorecidos.

Su labor fue premiada con varios galardones como el Premio de la Paz de los librereros alemanes en 1979 con y el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1997.

“ Reconciliar al mundo es demasiado ambicioso, pero al menos se puede formar a los niños para ser respetuosos hacia las diferencias, que son lo único que nos permite aprender: Si todos fuéramos iguales, no podríamos ofrecernos nada unos a otros. Por eso no debemos temernos, tener miedo nos vuelve enemigos...”

